

Si hay que hacer campaña, hágase de esto. Leer para estar en silencio. Leer para aceptar la muerte, la soledad, la herida y el consuelo.

Constantino Bértolo
(1946-)

Vicios solitarios

El guardián de los gatos
Por David Huerta y Verónica Murguía
Ed. Corunda-Conaculta
24 pp.

Yo recomiendo que lean este cuento porque habla de los gatos, y me gustó mucho cuando Chinaco se convierte en rey y cuida a todos, y él era un alebrije. (Tenoch Medel, 6 años)



Bonícula
Por Deborah y James Howe
Ed. FCE
90 pp.

Este libro es para los que les gusta el misterio, la fantasía y los animales. Su protagonista es un gato que lee todo tipo de libros, y su compañero, el perro Harold. Un día llega un nuevo compañero a la casa, y con él cosas increíbles: al nuevo compañero lo atraviesa un rayo de luz de luna, y sonrío con una sonrisa macabra y colmilluda. (Nohelia Correas, 12 años)



Los cuentos del abuelo

□ María de Lourdes Pérez □

¿Cómo se forma un lector? Si le creemos a los programas y los pretextos gubernamentales, a los expertos en lenguaje incomprensible y a los inventores de excusas para respirar, se trata de una de las empresas más complicadas que sea dado concebir. Nuestra entrega de hoy muestra un camino más simple y más antiguo: los ingredientes son un abuelo, un niño y un cuento. ¿Le suena familiar?



Cuando visitábamos a nuestro abuelo materno, nos narraba historias sobre su participación en la Revolución Mexicana, los sucesos en los que se vio envuelto, los hechos que tuvo que enfrentar... anécdotas y más anécdotas. Tocaba para nosotros el piano, el violín o la guitarra, cantándonos canciones de su juventud o las que nos escribía. Nos enseñaba las plantas que cultivaba en su jardín y, sobre todo, nos leía cuentos, leyendas, historias que él acumulaba en su biblioteca.

Podíamos pasar la tarde entera de algún domingo en Tlatlauquitepec a su lado, sin sentirla, el tiempo se nos iba volando.

Al regresar a la casa, en Teziutlán, mis hermanos y yo comentábamos con nuestros padres impresiones de la gran visita. ¡Eran extraordinarias esas tardes!

A la fecha no dejamos de comentar cuánto nos motivó el abuelo para aprender cada día más, a seguir leyendo, a cultivar plantas y, a algunos, a tocar algún instrumento... Puedo decir que esa fue la gran herencia de mi abuelo.

Indudablemente, con los abuelos se aprende mucho y en estos tiempos el acercamiento con ellos está siendo mayor, ya que la preparación de la mujer, así como la economía familiar, demandan que cada día se vea más involucrada en la vida laboral, teniendo que acudir a alguien que la pueda sustituir en el cuidado de sus hijos, ya sea por unas horas o todo el día, y qué mejor que sean sus padres o sus suegros.

Hemos notado que cada día está siendo más necesaria nuestra presencia como abuelos para hacernos cargo de los nietos mientras los padres trabajan.

A los abuelos se nos está atribuyendo de nuevo no sólo el cuidado sino también parte de la educación de los nietos.

Los llevamos y traemos de la escuela, asesoramos sus tareas o los acompañamos a sus clases especiales. Tal vez porque contamos con más tiempo libre, o por la experiencia que la vida nos ha ido dando, nos parece que el tiempo que pasamos con

los nietos es para disfrutarlos.

Algunos dicen: "los hijos son para educar, los nietos para consentir", y si consentir es disfrutarlos, pues lo seguiremos haciendo. Pero consentir no significa hacer lo que quieras, sino disfrutar lo que haces, con el respeto que los que te rodean merecen.

Por supuesto que a los nietos sí se les educa, pero con la tranquilidad que la misma experiencia nos ha dado; ya hemos educado y compartido tiempo con nuestros hijos, con ellos hemos aprendido y disfrutado mucho, aunque con la presión que esa etapa de nuestras vidas nos exigió.

¡Y es que los abuelos tenemos tanto que compartir con los nietos!

Además de nuestras narraciones, les transmitimos la historia familiar, la de nuestro pueblo, del país, del mundo, la riqueza que con la lectura les brindamos, es invaluable.

Con la lectura de diversos tipos de textos, les enseñamos a los niños y las niñas, que leer es un placer que les abre las puertas a la imaginación, a miles de conocimientos que pueden compartir con los demás; que la lectura oral permite un mayor acercamiento entre las personas, un intercambio de sentimientos, de gestos, de miradas, de sensaciones... Que al leer en voz alta le damos vida al texto.

Se reconoce inmediatamente un niño a quien se le ha leído desde pequeño: abre los libros con interés, los hojea, los revisa de arriba abajo, de izquierda a derecha, por atrás, por adelante, su carita denota sorpresa ante las imágenes y es capaz de "leer" a los demás lo que cree que ahí dice, o bien lo que ha escuchado cuando le han leído el texto.

Con la lectura en voz alta, a los pequeños se les está estimulando para que se incremente su interés, adentrándose cada vez más en el mundo de las palabras, de las letras, de los textos, de los cuentos, de las historias, de la ciencia. Van descubriendo la lengua escrita y la van hacien-

do suya, la van construyendo otorgándole un significado hasta convertirse en verdaderos lectores.

Una grata experiencia para mí ha sido la de participar, celebrando la semana nacional de la lectura, en "la abueleada", una de las muchas actividades que se realizan en la escuela donde asiste mi nieta. Se nos invita a leerles a los pequeños de preescolar. Llegamos con varios libros bajo el brazo, elegimos el lugar que más nos agrade del jardín y nos sentamos con ellos a leer:

Leer para compartir entre generaciones, para que los niños y las niñas continúen descubriendo y construyendo su aprendizaje sobre la lengua escrita, para que puedan apreciar cuán importante es para nosotros colaborar y compartir con ellos su espacio escolar; para que aprendan qué leemos los abuelos y nosotros conozcamos qué leen nuestros nietos.... Para que sepan que se puede leer para entretener.

Leer para aprender.

Leer para comprender.

Leer para compartir.

Leer para convivir.

Leer para saber más.

Leer para brindar apoyo y compañía.

Sobre todo leer para disfrutar, y es que la vida se disfruta más cuando damos a los otros parte de nuestra esencia, de lo que somos, de lo que sabemos, de nuestras alegrías, de nuestra experiencia...

Tácticas estratégicas

La abueleada

Esta actividad es parte de la celebración del día estatal de la lectura. En una mañana del 7 de marzo, se sientan juntos los niños de preescolar y sus abuelos. Las invitaciones se reparten con suficiente anticipación para que los abuelos puedan planear su tiempo. Si alguno no puede llegar, eso no es una tragedia: todos los niños están dispuestos a "prestar" su abuelo, y entonces los nietos se multiplican.

Grandes y chicos llevan sus libros favoritos o toman alguno de las canastas que la escuela distribuye; luego cada uno elige su lugar abajo de un árbol, en las escaleras, en las bancas, y es una alegría ver cómo los abuelos son conducidos por los pequeños en su espacio, con sus amigos, para escoger un buen sitio.

Durante una hora se leen y cuentan historias. Luego almuerzan juntos, y los niños entregan diplomas que elaboraron para sus abuelos lectores. (Elsa García Balbuena)

